

Bach

Desde 1717 hasta 1723 trabajó como maestro de capilla y director de música de cámara en la corte de Leopoldo. Durante este periodo escribió fundamentalmente música profana para conjuntos instrumentales e instrumentos solistas. También compuso libros de música para su mujer e hijos, con el objetivo de enseñarles la técnica del teclado y el arte de la música en general. Estos libros incluyen el Clave bien temperado (I, 1712; II, 1742), Las invenciones (1722 – 1723) y el Orgelbüchlein (Pequeño libro para órgano, 1713 – 1717).

Un año después su mujer muriera en 1720, Bach se casó con Anna Magdalena Wicken, cantante e hija de un músico en la corte que le dio trece hijos, además de los siete que había tenido con su mujer anterior, y lo ayudó en la labor de construir partituras de sus obras para los músicos que debían interpretarlas.

Madurez

Bach se trasladó a Leipzig en 1723 y allí permaneció el resto de sus días. Su cargo de director musical y jefe de coro en la iglesia de Santo Tomás y en la escuela eclesiástica de Leipzig no le satisfacía por diversas razones: tenía disputas continuas con los miembros del consejo municipal, y ni ellos ni el pueblo apreciaban su talento musical, lo veían como un anciano estirado que se aferraba a formas obsoletas de música. A pesar de ello las 200 cantatas que nos han quedado de las 295 que compuso en Leipzig todavía se siguen escuchando, mientras que músicas que entonces parecía novedosa ha quedado en el olvido. La mayoría de las cantatas se inician con una sección de coro y orquesta, a ella sigue una alternancia de recitativos y arias para voces solistas y de acompañamiento, y concluyen en un coral basado en un simple himno luterano. La música está siempre muy ligada al texto, y lo ennoblece con su expresividad e intensidad espiritual. Entre estas obras destaca la Cantata de la Ascensión y el Oratorio de Navidad, formado este último por seis cantatas.

La pasión según San Juan y la pasión según San Mateo también están escritas durante el periodo de su estancia en Leipzig, al igual que su magnífica Misa en si menor. Entre las obras para teclado compuestas durante este periodo destacan las famosas Variaciones Goldberg, el segundo libro del Clave bien temperado y El arte de la fuga magnífica demostración de su conocimiento contrapuntístico, formado por 16 fugas y cuatro cánones, todos sustentados en el mismo tema. Bach comenzó a quedarse ciego en el último año de su vida, y murió el 28 de julio de 1750, después de someterse a una fallida operación ocular.

El resurgimiento de Bach

Bach, tras su muerte, era recordado más como virtuoso del órgano y el clavicémbalo que como compositor. Sus frecuentes giras le habían asegurado una reputación como gran organista de su tiempo, pero el estilo contrapuntístico de sus composiciones sonaba anticuado para sus contemporáneos, quienes preferían el estilo neoclásico que comenzaba a imponerse más homofónico y menos contrapuntístico que la música de Bach. Debido a esto durante los ochenta años siguientes, su música fue rechazada por el público, a pesar de la admiración que le profesaban ciertos músicos como Mozart y Beethoven. El resurgimiento del interés por la música se produjo a mediados del siglo XIX. La Bach Gesellschaft surgió en 1850 a fin de encontrar, editar y publicar los trabajos de Bach.

Como este renacimiento de Bach coincidió con el florecimiento del romanticismo musical los estilos utilizados para interpretarlo fueron a menudo distorsiones de lo que Bach pretendía en realidad. La escuela musical del siglo XX, inspirada por el entusiasmo de Albert Schweitzer, misionero protestante alemán, médico, organista y musicólogo, ha ido estableciendo unos principios de interpretación más próximos a la época de Bach y a su música.

Bach fue en buena medida autodidacta en lo que se refiere a la composición musical. Siguiendo la costumbre de su época, su principal método de estudio era copiar en un cuaderno la música de compositores franceses, alemanes e italianos de su tiempo o anteriores a él. Hizo esto durante toda su vida y con frecuencia realizó arreglos sobre los trabajos de otros compositores.

Maestro de contrapunto

La trascendencia de la música de Bach se debe, en gran parte, al alcance de su intelecto. Es conocido como el maestro supremo del contrapunto. Era capaz de entender cualquier tipo de recurso musical existente en el barroco. Si quería, podía combinar en una misma composición los esquemas rítmicos de las danzas francesas, la dulzura de las melodías italianas y el rebuscado estilo contrapuntístico alemán. Al mismo tiempo podía escribir para voz y para distintos instrumentos sacando el máximo partido a las propiedades de construcción y afinación de cada uno de ellos.

Su capacidad para explotar y valorar los recursos, estilos y géneros musicales le permitió introducir importantes cambios de lenguaje musical. Podía tomar una composición italiana para varios instrumentos, como un concierto para violín, y transformarla en una obra para cémbalo solo. Mediante el estudio de intrincadas líneas melódicas, era capaz de reducir la compleja estructura de una fuga a varias voces y adaptarla para un instrumento como el violín o el violonchelo. Los juegos de preguntas y respuestas, y las dispersas texturas de los recitativos operístico, se pueden encontrar en algunas de sus obras para tecla. Es la expresividad de su música, presente sobretodo en sus trabajos vocales, lo transporta y transmite su humanidad, y conmueven a quienes le escuchan.

Su región

La región tenía un profundo sentido religioso, por estar ligada a la iglesia protestante, y Johann se dedicó en igual medida al arte y a la piedad, como se advierte por aquella frase de Schumann: La música debe tanto a Bach como una religión a su fundador.

Su esfuerzo

Creía, que la tarea no le iba a resultar tan dura, pues tenía que cuidar de la enseñanza y de la música en cuatro iglesias locales, y le faltaban instrumentistas aptos para ello. A éstos vinieron a sumarse constantes conflictos con la universidad, el municipio y el rectorado de la iglesia principal. Allí permaneció 27 años, período en el que produjo mayor número de obras y las más profundas.

Mientras alcanzaba el renombre como organista y como compositor era tan solo considerado una figura local. Su forma como contrapuntista le proporcionó gran satisfacción en 1747, pues Federico el Grande, puso a prueba su fama de improvisador presentándole un tema. Bach desarrolló esa labor en la colección de fugas y cánones Musikalische, que el compositor dedicó al monarca. La obra fue editada en vida de su creador. Mendelsohn rehabilitó su nombre.. Ahora la colección estampada de sus obras completas abarca piezas para el culto, clave, voz y orquesta, en una cifra verdaderamente portentosa.